Universidad Veracruzana

OSX 20 TEMPO. 20 DOS

Fanny Mendelssohn

Obertura en do mayor (10’)

Pyotr Ilyich Tchaikovsky

Concierto para violín en re mayor, Op. 35 (33’)

I. *Allegro moderato*
II. *Canzonetta: Andante*
III. *Finale: Allegro vivacissimo*

Ilya Ivanov Gotchev ~ violín

INTERMEDIO

Felix Mendelssohn

Sinfonía n.º 5 en re mayor, Op. 107, *La Reforma* (27’)

I. *Andante – Allegro con fuoco*
II. *Allegro vivace*
III. *Andante*
IV. *Chorale: Andante con moto – Allegro vivace*

Vladimir Sagaydo ~ director invitado

13/11
20:00

Tlaqná, Centro Cultural
* General $108
* Estudiantes $53

FELIX Y FANNY COMPARTEN UN PROGRAMA DE LA ORQUESTA SINFÓNICA DE XALAPA

Felix y Fanny Mendelssohn siempre supieron que su abuelo paterno, Moses (Moisés), había sido un pensador destacado entre aquellos buscadores y promotores de ideologías «iluministas» que desplegaron su influencia por Europa durante el siglo XVIII. Moisés, nacido *ben Mendel* en Dessau, capital del principado-ducado de Anhalt, el 6 de septiembre de 1729, fue destinado por su familia a prepararse como rabino, pero muy pronto alternó el estudio de las tradiciones judías con el de la filosofía y la literatura escritas en lengua alemana y llegaría a convertirse en el estudioso que mejor supo unir dos grandes corrientes de la cultura de su tiempo: la «Ilustración humanística» de Wolff, Baumgarten, Kant, Lessing, Herder y Goethe con la Haskalá o «Ilustración judía» –un firme intento de integración religiosa, social, política y económica por parte de los sectores más instruidos de la población judía de Prusia y del todavía llamado Sacro Imperio– que tendría amplias repercusiones durante todo el siglo XIX tanto en sus aspectos positivos, las «luces de la razón y la tolerancia», como en aquellos otros fraguados en las «regiones oscuras de la mente», que manifestarían sus más terribles consecuencias en la primera mitad del siglo XX.

Moisés cambió la manera de presentar su nombre a Mendelssohn, apellido que pasó a sus cuatro hijos: Joseph, Abraham, Nathan, Brendel, y sus dos hijas: Recha y Henriette. Entre los seis hermanos aparecieron tres de las posibles maneras de expresar o encontrar una *identidad* por medio de sus creencias: Joseph y Recha permanecieron dentro del judaísmo; Abraham y Nathan se convirtieron al luteranismo; Henriette eligió el catolicismo, mientras Brendel alternó entre esas dos variedades del cristianismo. Imposible conocer todas las consecuencias y resonancias que estos cambios tuvieron en sus vidas, salvo una: la integración a la sociedad de cultura alemana, que más tarde o más temprano los llevaría a esa anhelada *identidad* que persiguen, que necesitan tantos seres humanos. Para el mundo y la historia del mundo, el efecto mejor conocido de la buena educación que Moisés proporcionó a sus hijos ha quedado plasmado en las obras musicales de dos de sus nietos, Felix y Fanny, hijos de Abraham Mendelssohn, diligente hombre de negocios que junto con su hermano Joseph

abrió en Berlín la firma bancaria *J & A Mendelssohn* en 1804. Ese mismo año, Abraham se casó con Lea Salomon, pianista y compositora, nieta de Daniel Itzig, banquero de la corte prusiana, quien desde 1791 gozaba del privilegio, extendido a toda su familia y descendientes, de ser considerado «ciudadano cristiano» en todos los dominios del reino. En 1805, Abraham y Lea se mudaron a la «ciudad libre y hanseática» de Hamburgo, donde se abrió una filial de su banco y donde nacieron tres de sus cuatro hijos: Fanny Cecilia, el 4 de noviembre de 1805, Felix, el 3 de febrero de 1809 y Rebeca, el 11 de abril de 1811; Paul nació al año siguiente, cuando la familia había retornado a Berlín. Eran tiempos difíciles a causa de la guerra y el bloqueo continental contra Inglaterra decretado por Napoleón Bonaparte, pero las actividades portuarias de Hamburgo no se detuvieron y los Mendelssohn lograron mantener balances financieros positivos. Se desconocen muchas cosas sobre las causas que obligaron el retorno a Berlín de Abraham y su familia, pero sin duda un factor muy importante fue la ocupación francesa de Hamburgo el primer día de enero de 1811. Lejos de ser meros datos curiosos relacionados con la riqueza de los Mendelssohn, es interesante saber que Abraham proporcionó los recursos financieros para equipar dos batallones prusianos que combatieron al ejército de Bonaparte durante la llamada «guerra de liberación» de 1813; y dos años después formaría parte de la delegación encargada de negociar las reparaciones económicas exigidas a Francia por parte de prusianos, rusos, austriacos, ingleses y demás comunidades, grandes, medianas y pequeñas, que deseaban compartir el honor de la gloriosa victoria conseguida ante ese «enemigo y perturbador de la paz del mundo», «anticristo» Bonaparte.

Para los vencedores, la derrota «definitiva» y el segundo exilio, el definitivo, de Napoleón no solo fueron vistos como la cancelación, al menos parcial, de los «ideales revolucionarios» de Francia, sino sobre todo, como la anulación de un rival loco y pendenciero, cuyo árbol familiar, además, carecía de ramas, flores y frutos genealógicos otorgados por gracia divina, pero que se había mostrado tan imperial y monárquico como todas las «testas coronadas» que junto con sus ejércitos de ministros y cortesanos ahora tendrían la tarea de administrar la paz en Europa. Así empezó la restauración del «deseado» Luis XVIII (Estanislao Javier), «su majestad cristianísima», nieto de Luis XV y hermano menor del infortunado Luis XVI (Augusto), cuya cabeza y corona borbónicas fueron separadas de su real

cuerpo el 21 de enero de 1793. Habían transcurrido más de veinte años de violencia civil y militar; odios y disputas entre clérigos, aristócratas, campesinos o miembros de cualquier gremio; alianzas y traiciones comerciales y diplomáticas; ascensos y descensos vertiginosos entre riquezas, pobrezas, proezas, fe en Dios o en el Progreso y ateísmos, escepticismos, doctrinas filosóficas y teorías políticas destinadas al consumo de todos los gustos y disgustos. Más la muerte de entre cinco y seis millones de seres humanos. Como si todo fuera una exigencia que el destino *debería* satisfacer para que la corona borbónica de Francia retornara, al menos simbólicamente, a otra cabeza borbónica, la de Luis XVIII, en la que no dejó de tambalearse, entre el 6 de abril de 1814 y el 20 de marzo del siguiente año gracias a la última «travesura» del Bonaparte digna de notar: su retorno al trono de Francia durante cien días.

No había transcurrido un mes completo desde la batalla de Waterloo, cuando por fin, la veleidosa corona quedó simbólica y relativamente firme sobre su preocupada y angustiada cabeza real a partir del 8 de julio de 1815. Sin embargo, este último Luis Borbón no se atrevió a representar la tradicional fastuosa y costosa ceremonia de coronación en la catedral de Reims, ritual inaugurado por Ludovico Pío, hijo de Carlomagno, en el año 816, cumplido y realizado religiosamente en otros treinta y tantos cráneos que alcanzaron el título de Majestad a lo largo de mil años. Luis XVIII sabía que una buena parte de sus súbditos ya no querían serlo: ahora sería un monarca «constitucional», no absoluto.

Todo esto permite vislumbrar apenas la sensación de alivio que recorrió Europa a partir de 1815. Exorcizados los demonios de la guerra, los biógrafos de Felix Mendelssohn, y ahora también las biógrafas de Fanny, destacan el escenario de bienestar burgués de la casa familiar de Berlín, donde estos muchachos recibieron la mejor educación. Tres años con tres meses mayor que Felix, Fanny Cecilia asumió el papel de guía en los primeros años, pero la relación se volvió pronto un intercambio entre compañeros que gozaban y también discutían todo lo que iban aprendiendo, sobre todo si se trataba de música.

Supervisada por su madre, Fanny mostró un talento superior desde las primeras lecciones. *«Esta niña nació con manos destinadas para Bach»*, dijo

la orgullosa progenitora. Hacia 1814 Fanny pasó de las manos maternas a las de Ludwig Berger, uno de los mejores maestros de Berlín, y dos años después tomó lecciones en París con Marie Bigot, joven pianista admirada por Haydn y a quien Beethoven regaló el manuscrito de su Sonata *Appassionata*, en respuesta a la impresión que le causó la maestría con que ella interpretaba su música. Felix también fue discípulo de estos magníficos profesores. De nuevo en Berlín, hacia 1819 hermano y hermana, que ya tenían varias composiciones propias en su haber, emprendieron con disciplina el ejercicio de la teoría, el bajo continuo, el canon, el contrapunto invertido, el coral y la fuga a dos y tres voces, conducidos por el docto Carl Friedrich Zelter, compositor, director de la «Academia de canto» berlinesa, amigo y consejero en materias de música de Johann Wolfgang Goethe, estudioso y admirador devoto de Johann Sebastian Bach.

Para Felix, algo tan trascendente como el conocimiento de la vida y la obra de Bach, fue su «conversión» a la iglesia luterana a la edad de siete años. Niño muy sensible e inteligente, ese cambio implicó aprender nuevos rituales y convenciones, y acarrearía consecuencias imposibles de prever y comprender en ese momento de su vida. El bautismo protestante, promovido por el padre, que seguramente atendía más a razones sociales que religiosas, fue realizado de manera secreta el 21 de marzo de 1816. A partir de esa fecha, los hijos de Abraham Mendelssohn serían cristianos. No importaba que desde cuatro años antes un tal Hardenberg, canciller de Prusia, hubiera firmado un decreto de emancipación que ampliaba generosamente los derechos civiles de todos los judíos que vivían en el reino. Abraham Mendelssohn tan solo continuaba con el proceso de asimilación de la familia a la cultura alemana que había iniciado Moisés muchas décadas antes, y el bautismo añadió al nieto dos nombres más: Jacobo Luis (Jakob Ludwig). En 1822, los padres, Lea y Abraham, formalizaron también su adhesión a la iglesia protestante y agregaron un Bartholdy al nombre familiar, medida que había tomado tiempo atrás el tío Jacobo, hermano de Lea, como recurso para no ser confundidos con «otros Mendelssohn». Por su parte, Abraham instruía a Fanny, la hija mayor, en los principios de una fe cristiana que «no puede desviar a las personas de lo que es bueno, y sí guiarlas en el amor, la obediencia, la tolerancia y la resignación, aunque solo cuente con el ejemplo de Jesús, entendido por pocos, e imitado todavía por menos». Y mientras, la evolución artística de Felix y Fanny

resultaba asombrosa. Por señalar apenas unos ejemplos: entre septiembre de 1821 y diciembre de 1823, Felix terminó trece *Sinfonías* para orquesta de cuerdas (que no publicaría mientras vivió) y Fanny aumentaba con rapidez el número de sus canciones y sus piezas para piano (que igualmente permanecerían inéditas), dándose tiempo para aprender y tocar de memoria los veinticuatro preludios y fugas del *Primer libro del Clave bien temperado* de Johann Sebastian Bach.

La amplitud de talentos e intereses musicales de Felix Mendelssohn han sido enumerados una y otra vez: Uno de los mayores prodigios en la historia de la música. Para Goethe y Heine, un segundo Mozart; para Schumann, el Mozart del siglo XIX. Uno de los más grandes pianistas y tal vez el más grande organista de su siglo. Extraordinario director de orquesta y, junto con Hector Berlioz y Richard Wagner, los maestros indiscutibles de una nueva manera de dirigir que ha establecido las técnicas, fórmulas, modelos y convenciones que siguen desarrollándose hasta el presente. También fue el primero en tomar conciencia de la importancia de la historia de la música en cuanto a la necesidad de presentar sus mejores ejemplos en conciertos destinados a nuevos públicos, circunstancia que no dejó de provocar el humor de Berlioz cuando dijo que *a Felix solo le interesan los muertos*. En fin, fue considerado excelente ejecutante del violín y la viola, y sin duda, el más importante compositor alemán de la cuarta década del siglo XIX.

Fanny Mendelssohn, en cambio, siempre sería considerada, durante casi siglo y medio, solo como *la hermana de Felix*, poseedora de un gran talento para la música, pero impedida de explorarlo en obras de mayores dimensiones y mostrarlo públicamente por su condición de señorita-hija de una familia respetable. Todo iría bien mientras quedara limitado dentro de las actividades artísticas desarrolladas en el ámbito privado, hogareño. Desde luego, ese límite no era una prisión. La casa de Abraham Mendelssohn se mantenía abierta a representaciones teatrales y conciertos de cámara en los que tanto Felix como Fanny daban a conocer su música a distinguidos huéspedes. Abundan los testimonios de personas y personajes que asistían a sus «conciertos dominicales», durante los que Felix lo mismo dirigía una de sus *Sinfonías para cuerdas*, que estrenaba un *Concierto para violín y piano* y otro más *para dos pianos* compartiendo el papel de solista con su

propia hermana, quien a continuación tocaba a la perfección un *Concierto para piano* de Hummel, seguido por varios *Preludio y fugas* de Bach. En octubre de 1822, la familia Mendelssohn visitó a Goethe en su legendaria residencia de Weimar. El poeta septuagenario no dudó en compararse a sí mismo con el Rey Saúl, rimbombante pretexto para elogiar al joven Felix como un nuevo Rey David. Fue entonces cuando revivió su recuerdo de aquella vez, la única, en que con catorce años cumplidos vio tocar a un Wolfgang Mozart de siete en la ciudad de Frankfurt: habían transcurrido sesenta años para que el mismo milagro se manifestara en este mundo. Pero Goethe no quedó menos admirado con el genio de Fanny, quien además de tocar para él sus fugas de Bach favoritas le presentó las bellas melodías de su propia invención con las que ahora cantaba los versos de juventud del anciano poeta transformados en música.

Hacia 1823 apareció la primera obra que Felix, seguramente con la autorización de su maestro Zelter, consideró digna de la imprenta, un *Cuarteto en do menor para piano, violín, viola y violoncello* que ostentaba en la portada el celebratorio *Opus 1*, mientras Fanny se comprometía en una relación de noviazgo con el pintor de la corte Wilhelm Hensel, y a finales del año Felix recibió como regalo por parte de su abuela materna, Bella Salomon, una copia manuscrita de *La pasión según san Mateo* de Johann Sebastian Bach, música que nadie había vuelto a escuchar desde la Semana Santa de 1742 (su cuarta representación en la iglesia de santo Tomás de Leipzig, según refieren ciertas fuentes).

Nada conseguía disminuir los ritmos creativos de Felix y Fanny. El muchacho aumentaba sus números de opus llegando al 11 con lo que llamó su *Primera Sinfonía*, ahora escrita para la orquesta completa en boga de aquella época con sus instrumentos de aliento madera, metales y timbales. Habiendo asimilado los estilos de Haydn y Mozart, Felix se adentraba en el análisis y estudio de sus nuevos héroes, Carl Maria von Weber y Ludwig van Beethoven; y el maestro Zelter se encargaba de informar al viejo Goethe que la señorita Fanny había terminado su fuga número treinta y dos.

Sin duda, Abraham Mendelssohn no tenía ningún motivo para impedir la creatividad de sus hijos, pero mostraba serias reservas con respecto a que Felix tomara la música como profesión. Con respecto a Fanny todo había

quedado claro desde su niñez. Sus maravillosos dones artísticos tendrían un campo florido de acción dentro del matrimonio y con la educación de sus propios hijos, y también podrían mostrarse generosamente en la gestión de un elegante salón para disfrute y entretenimiento de las más distinguidas damas y los más elegantes caballeros de la alta sociedad berlinesa o, llegado el caso, de cualquier otra ciudad donde la llevara el destino. La desconfianza de Abraham en relación con el futuro de Felix le llevó a realizar un viaje a París, para obtener el dictamen del más celebrado compositor que vivía en la capital francesa, Luigi Cherubini. El París que la monarquía borbónica había rescatado de las garras napoleónicas era entonces no solo el sitio favorito, sino la meta obligada, de todos los músicos, compositores e intérpretes que anhelaban ocupar un sitio, aunque fuera de segunda o tercera fila, en el veleidoso y frívolo escenario de la fama. Y el maestro Cherubini aprobó toda la música que le mostró el joven Felix con una frase contundente: «¡Este muchacho es dueño de una gran riqueza!» *'¡Ce garçon est riche, il fera bien!'*. El perspicaz banquero Abraham lo entendió.

La vida musical de París amplió la visión y la audición de Felix en muchas direcciones al permitirle conocer personalmente a muchos de sus principales actores. La ciudad del Sena se había convertido en residencia o lugar visitado con frecuencia de los más famosos instrumentistas y cantantes. Entre los pianistas sobresalían los nombres de Johann Nepomuk Hummel, Ignaz Moscheles, Friedrich Kalkbrenner y, cada vez más, el de un jovencito de catorce años, Franz Liszt; los violinistas más apreciados eran Pierre Baillot (veinte años antes músico de cámara de Napoleón), Rodolphe Kreutzer (cuyo apellido es ya imposible separar de la *Sonata para violín y piano Op. 47* de Beethoven) y Pierre Rode (quien comparte con los anteriores haber sido también músico de la corte napoleónica y a quien Beethoven dedicó la última de sus *Sonatas* para violín y piano, la que lleva el número de opus 96). Todos estos maestros no solo eran virtuosos indiscutibles del piano y el violín; todos destacaron también como fecundos compositores y excelentes pedagogos. Y no deja de resultar interesante que dos nombres que han mantenido su fama hasta el presente hayan llegado a París en el mismo año. En la primavera de 1831 apareció en la «ciudad de la luz» un italiano de cuarenta y ocho años llamado Niccolò Paganini, visita que el impresionante violinista consideraba sería la culminación de su brillante

carrera, y unos meses después, durante el otoño, arribaba un polaco de veintiuno llamado Frédéric Chopin, en la búsqueda del lugar más propicio para el inicio de la suya. Pero las luces parisinas eran todavía más deslumbrantes para los cantantes, que encontraron allí todos los ingredientes necesarios para despertar la admiración de un público ávido de los placeres y las emociones que solo sabe satisfacer el incomparable espectáculo de la ópera. La década de los veinte del siglo XIX resultó la edad consagratoria de las voces de nombres, por solo mencionar a mujeres, como los de la española María (García) Malibrán (quien alcanzó el más alto nivel de popularidad entre las *divas* de la época), la alemana Henriette Sontag («la voz más pura de soprano que escuchó Gioachino Rossini»), la francesa Laure Cinti-Damoreau (otra favorita del compositor de *Guillermo Tell*) y la italiana Giuditta Pasta («inigualable en su expresividad trágica»). Y sin discusión, el compositor más aclamado era precisamente ese Rossini, el autor de treinta y nueve óperas, uno de los pocos que había logrado hacerse rico con los productos de su «inspiración» y que al acercarse a la edad de cuarenta ya planeaba su retiro, en el que pasaría casi cuatro décadas más.

Así era la ciudad musical que conoció Felix Mendelssohn en 1825, y resultan muy significativos algunos de los comentarios sobre colegas que por entonces anotó en su diario y en algunas cartas. Tres ejemplos. De Anton Reicha, compositor nacido en Praga en 1770, amigo de juventud de Beethoven, autor de unas catorce sinfonías y considerado el «inventor» del quinteto de alientos (flauta, oboe, clarinete, fagot y corno), maestro en algún momento de Berlioz, Gounod y César Franck, Mendelssohn dijo que era «cazador de errores en toda clase de partituras»; al gran Luigi Cherubini lo calificó como «volcán extinguido que todavía de vez en cuando arroja algunas cenizas»; mientras el adolescente Liszt «poseía muchos dedos, pero escasa inteligencia». El mundo musical de París no sería el de Felix Mendelssohn.

De regreso al hogar, Felix terminó, hacia octubre de 1825, una partitura que resultaría sorprendente para propios y extraños: un *Octeto en mi bemol mayor,* para cuatro violines, dos violas y dos violoncellos; diez meses más tarde, en agosto de 1826, el joven Mendelssohn-Bartholdy cerraba el último compás de una *Obertura orquestal* de factura impecable que pronto algunos de sus primeros oyentes calificaron de «maravillosa», «alada»,

«mágica». Mendelssohn continuaba el largo sueño de Shakespeare incubado en otra larga noche de verano. Hacia 1885, George Bernard Shaw describió esa música como «el ejemplo más impresionante con el que un joven despierta al mundo con un estilo fascinante, original, absolutamente nuevo». Interesado en muchas ramas de la cultura alemana, atento a la celebración de los aniversarios de nacimientos y muertes de sus más notables representantes, Felix compuso una *Cantata* conmemorativa para los trescientos años de la muerte de Alberto Durero en 1828, y su estudio de la música religiosa del pasado trazó una trayectoria que alcanzaría una de sus más altas metas cuando el 11 de marzo de 1829, bajo su dirección, resucitó en Berlín *La pasión según san Mateo* de Johann Sebastian Bach. Para el año siguiente preparó una pieza sinfónica donde mostraría su compromiso por asimilar la influencia de Beethoven: una nueva sinfonía. Para la ocasión se trataba de resaltar otra importante celebración, los trescientos años de la llamada *Confesión de fe de Augsburgo*, documento presentado por los rebeldes religiosos a solicitud del católico emperador Carlos V con la finalidad de que esos protestantes expusieran por escrito sus creencias, y así precisar los puntos de vista divergentes y tratar de reconciliarlos con la ortodoxia romana, algo que no fue posible; pero el documento se convirtió en una clara manifestación de lo que definiría a las iglesias protestantes en el futuro. Así, 1530 pasó a la historia como fecha de suma importancia para la iglesia luterana y la *Segunda sinfonía* de Felix Mendelssohn se conocería como la *Sinfonía de la Reforma*. Las principales alusiones religiosas de la partitura son la utilización del llamado «Amén de Dresde» de origen católico y el coral luterano «*Ein feste Burg ist unser Gott*» (Un fuerte castillo –una casa poderosa– es nuestro Dios). La obra no fue publicada en vida de su autor, sino hasta 1868. Por ese motivo se le asignó el número 5 y el Opus 107.

Durante esos años Fanny siguió componiendo canciones y piezas para piano y se casó con Wilhelm Hensel el 3 de octubre de 1829. En algún momento se atrevió a escribir una obra orquestal aun sabiendo que su publicación no era posible. El resultado fue la *Obertura en do mayor* que estuvo terminada hacia 1830, una pieza perfectamente lograda en su estructura, orquestación, invención melódica y portadora de una energía rítmica que desmiente la supuesta gracia y el previsible recato de una señorita de la alta sociedad. Para mala fortuna del mundo, la señora Hensel no volvió a

componer otra obra orquestal. Pendiente siempre de los juicios musicales de su hermano, Fanny también sirvió a Felix como crítica rigurosa atenta de sus logros y progresos. Su relación fue única en toda la historia de la música. Amor, amistad, celos, cuidados, amable competencia, rivalidad secreta, admiración mutua... Fanny y Felix expresaron preocupaciones, compartieron alegrías, construyeron sueños y comunicaron su tristeza a través de cientos de cartas. La repentina muerte de Fanny, el 14 de mayo de 1847, fue el golpe más doloroso que Felix podía recibir, y al que sobrevivió escaso medio año. Felix Mendelssohn-Bartholdy murió en Leipzig el 4 de noviembre de 1847.

Canciones sin palabras

Es perfectamente posible ser a la vez judío y cristiano, porque lo judío pertenece a la raza y lo cristiano a una religión. No es posible decir de alguien que tiene una 'nariz cristiana', pero sí decir que un rostro tiene una 'nariz judía'. Las dos cosas pueden ser algo muy diferente.

Steven Isserlis, violoncelista.

A menudo las personas se quejan de que la música les resulta demasiado ambigua, o sea que en lo que escuchan no encuentran un significado preciso, a diferencia de las palabras, que sí lo tienen. A mí me ocurre todo lo contrario, y no solo con relación a un discurso o una frase, a veces, basta una sola palabra. De hecho, todas esas expresiones me resultan a menudo llenas de vaguedades, incertidumbre y duda, sobre todo si las comparo con la música, la música que enriquece el alma con formas y matices que no alcanzan las palabras. La música no me dice cosas inciertas o confusas, al contrario, en ella encuentro todo perfectamente definido.

Felix Mendelssohn, compositor.

Guillermo Cuevas



ILYA IVANOV GOTCHEV

Egresado de la Licenciatura en Música de la Universidad Veracruzana, realizó maestrías en violín en el Conservatorio Real de Bruselas y en cuarteto de cuerdas en la Universidad de Victoria, Canadá. Entre sus maestros destacan Carlos Marrufo, Katalin Sebestyén y Ann Elliott-Goldschmid.

Es miembro fundador del Cuarteto de Cuerdas de Bellas Artes (2015), con el que se ha presentado en México, Costa Rica, Brasil, Estados Unidos, Canadá y España. Obtuvo el primer lugar en el Concurso Mateo Oliva (2016), el segundo lugar en el Concurso La Superior (2017) y el Premio Manuel M. Ponce (2016). Su visión artística incluye la promoción de la música mexicana y latinoamericana, con especial énfasis en obras de compositores vivos. Como integrante de diversos ensambles, también ha ofrecido conciertos en Portugal, Francia, Bélgica, Países Bajos y Australia.

Es integrante de la Orquesta Sinfónica de Xalapa desde 2003 y ocupa el puesto de concertino desde 2024.



VLADIMIR SAGAYDO

Vladimir Sagaydo es un director de orquesta, violonchelista, compositor y pianista de origen ruso, con una destacada trayectoria internacional desarrollada entre Europa y América Latina. Ha sido galardonado en más de 20 concursos y festivales internacionales, entre ellos el Concurso Nuevos Nombres de Moscú, el Concurso Internacional Kichompré de Francia y el Gran Premio «Esperanza de Rusia» en dirección orquestal. Como pianista obtuvo además el primer lugar y mención honorífica (Gran Premio) en el Concurso Duettino de Rusia.

Se ha presentado como solista en escenarios de prestigio mundial como el Carnegie Hall de Nueva York, el Konzerthaus de Berlín, el Auditorio Nacional y la Sala Nezahualcóyotl de México. Actualmente es director artístico de la Orquesta Sinfónica del Instituto Politécnico Nacional (IPN), consolidándose como una de las figuras más versátiles y reconocidas de la música clásica internacional.

VIOLINES PRIMEROS Ilya Ivanov Gotchev (concertino) · Emmanuel Quijano (segundo concertino, interino) · Joaquin Chávez (asistente) · Tonatiuh Bazán · Alain Fonseca · Alexis Fonseca · Eduardo Carlos Juárez · Anayely Olivares · Alexander Kantaria · Joanna Lemiszka Bachor · Lázaro Jasha González · Pamela Castro Ortigoza · Francisco Barradas (interino) · José Aponte (interino) · Moisés Medina (interino). **VIOLINES SEGUNDOS** Félix Alanís Barradas (principal) · Elizabeth Gutiérrez Torres · Marcelo Dufrane Mcdonald · Borislav Ivanov Gotchev · Emilia Chtereva · David de Jesús Torres · Mireille López · Carlos Quijano · Valeria Roa Rizo · Carlos Rafael Aguilar Uscanga · Luis Pantoja Preciado · Javier Fernando Escalera Soria · Joaquin Darinel Torres (interino) · José Miguel Mavil (interino) · Luis Eduardo Estrada Rendón (interino) · Katya Ruiz Contreras (interino). **VIOLAS** Yurii Inti Bullón Bobadilla (principal) · Andrei Katsarava Ritsk (asistente) · Marco Antonio Rodríguez · Ernesto Quistian Navarrete · Eduardo Eric Martínez Toy · Marco Antonio Díaz Landa · Jorge López Gutiérrez · Gilberto Rocha Martínez · Anamar García Salas · Tonatiuh García Jiménez · Rosa Alicia Cole (interino) · Wennie Wei (interino). **VIOLONCELLOS** Yahel Felipe Jiménez López (principal) · Inna Nassidze (asistente) · Teresa Aguirre Martínez · Roland Manuel Dufrane · Alfredo Escobar Moreno · Ana Aguirre Martínez · Daniela Derbez Roque · Maurilio Castillo Sáenz · Daniel Aponte · Laura Adriana Martínez González · Daniel Cortés Ayala (interino). **CONTRABAJOS** Andrzej Dechnik (principal) · Hugo G. Adriano Rodríguez (asistente) · Enrique Lara Parrazal · Carlos Villarreal Elizondo · Benjamín Harris Ladrón de Guevara · Elliott Ernesto Torres González · Juan Manuel Pólito Lagunes · Ari Samuel Betancourt · Carlos Daniel Villarreal Derbez (interino). **FLAUTAS** Lenka Smolčáková (principal) · Othoniel Mejía Rodríguez (asistente) · Erick Flores · Guadalupe Itzel Melgarejo García (interino). **OBOES** Bruno Hernández Romero (principal) · Itzel Méndez Martínez (asistente) · Laura Baker Bacon (corno inglés) · Gwendolyn Jean Goodman (interino). **CLARINETES** Osvaldo Flores Sánchez (principal) · Juan Manuel Solís (asistente) · David John Musheff (requinto) · Ernesto Antonio Parra Ortiz (interino). **FAGOTES** Armando Salgado Garza (principal interino) · Elihu Ricardo Ortiz León · Jesús Armendáriz · Pablo César Guzmán (interino). **CORNOS** Eduardo Daniel Flores (principal) · Tadeo Suriel Valencia (asistente) · David Keith Eitzen · Larry Umipeg Lyon · Francisco Jiménez · Juan Raúl Gutiérrez (interino). **TROMPETAS** Jeffrey Bernard Smith (principal) · Bernardo Medel Díaz (asistente) · Jalil Jorge Eufracio · Remijio López. **TROMBONES** David Pozos Gómez (principal) · Juan Diego Jiménez Capilla (asistente interino) · Jakub Dedina. TROMBÓN BAJO John Day Bosworth (principal) · TROMBÓN BAJO Aleksei Osvaldo Arreola Martínez (interino). **TUBA** Sadoc Yosafat Arias Reza (interino). **TIMBALES** Rodrigo Álvarez Rangel (principal). **PERCUSIONES** Jesús Reyes López (principal) · Gerardo Croda Borges (asistente) · Sergio Rodríguez Olivares · Héctor Jesús Flores (interino). **ARPA** Eugenia Espinales Correa (principal). **PIANO** Jan Bratoz (principal). **MÚSICOS EXTRAS:** Estudiante de la Maestría en Música — **CONTRABAJO** — Ana Graciela Zetina Aguilar.

SECRETARIO TÉCNICO David de Jesús Torres. **CONSEJERO DEL DIRECTOR TITULAR** Jorge López Gutiérrez. **JEFE DEL DPTO. DE ADMINISTRACIÓN** Erik Alejandro Herrera Delgado. **JEFE DEL DPTO. DE MERCADOTECNIA** Elsileny Olivares Riaño. **JEFE DE PERSONAL** Tadeo Suriel Valencia. **OPERACIONES ARTÍSTICAS** José Roberto Nava. **BIBLIOTECARIO** José Luis Carmona Aguilar. **COPISTA** Augusto César Obregón Woellner. **SECRETARIA DE MERCADOTECNIA** Marissa Sánchez Cortez. **JEFE DE FORO** Alfredo Gómez. **DISEÑO GRÁFICO** Sinsuni Eleonoren Velasco Gutiérrez. **PRODUCTOR AUDIOVISUAL** Andrés Alafita Cabrera. **PROMOCIÓN Y REDES SOCIALES** Alejandro Arcos Barreda. **RELACIONES PÚBLICAS** María Fernanda Enríquez Rangel. **ANALISTA DE CONTROL Y SEGUIMIENTO** Rita Isabel Fomperoza Guerrero. **AUXILIARES ADMINISTRATIVOS** María del Rocío Herrera · Karina Ponce · María de Lourdes Ruiz Alcántara. **AUXILIARES TÉCNICOS** Martín Ceballos · Luis Humberto Oliva · Raúl Cambambia · Alejandro Ceballos. **AUXILIARES DE OFICINA** José Guadalupe Treviño · Martín Sotelo. **AUXILIAR DE BIBLIOTECA** Macedonia Ocaña Hernández. **INTENDENTE** Flor Janett Castelán Martínez. **SERVICIO SOCIAL** Violeta Alexander Romero Hernández · Ivy Amaerany Ramírez Ventura · Martín Ceballos Miranda · Camila Pérez Gómez · Serggi Rafael García Armas.

AMIGOS OSX

DIAMANTE

BRONCE

20/11
20:00

Tlaqná, Centro Cultural
* General $108
* Estudiantes $53

Wagner ›
Lohengrin, obertura del tercer acto

Rachmaninov ›
Concierto para piano n.º 4

Brahms ›
Sinfonía n.º 1

=

Alexandre Moutouzkine ~ piano

Martin Lebel ~ director

@OSXUV

www.orquestasinfonicadexalapa.com

TLAQNÁ
Centro Cultural
Universidad Veracruzana

OSX
Orquesta Sinfónica de Xalapa
Universidad Veracruzana

Universidad Veracruzana
Secretaría de Desarrollo Institucional
Dirección General de Difusión Cultural

Dr. Martín Gerardo Aguilar Sánchez
RECTOR

Dr. Arturo Aguilar Ye
SECRETARIO ACADÉMICO

Mtra. Lizbeth Margarita Viveros Cancino
SECRETARÍA DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Dra. Yolanda Francisca González Molohua
SECRETARÍA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Mtro. Roberto Aguirre Guiochín
DIRECTOR GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL

Mtro. Rodrigo García Limón
DIRECTOR DE GRUPOS ARTÍSTICOS